

hollaba. En aquellos tiempos de dolor y de olvido de los deberes, ¿hubo jamás un Papa bastante impio, para hacer cantar delante de sí los versículos que á continuacion citamos y que Luitprando debió escuchar sin manifestar el menor disgusto? Cuando Nicéforo se presentaba, cantábase: «Aquí viene la estrella de la mañana; aparece la aurora, la muerte de los sarracenos, el príncipe Nicéforo; ¡viva Nicéforo largos años! Pueblos, *adoradle*, someteos á su poder.»

Por muerte de Juan XIII, ocupó la cátedra de San Pedro Benedicto VI, romano, cuya eleccion tuvo lugar en 20 de Diciembre del año 972. Habiendo muerto Oton I, y sucediéndole Oton II su hijo, coronado ya por Juan XIII, segun digimos, Benedicto quiso conservar los derechos de la Iglesia y del imperio y los romanos se sublevaron entregándose á repetidos motines. Crecencio, hijo de la famosa Teodora, era el jefe de los sediciosos, el cual sin temor á los ejércitos imperiales y con una audacia inaudita, atacó al Pontífice que defendia segun era su deber los derechos de la Iglesia al mismo tiempo que los del imperio, y encerrándole en el castillo de San Angelo hizo darle muerte por estrangulacion.

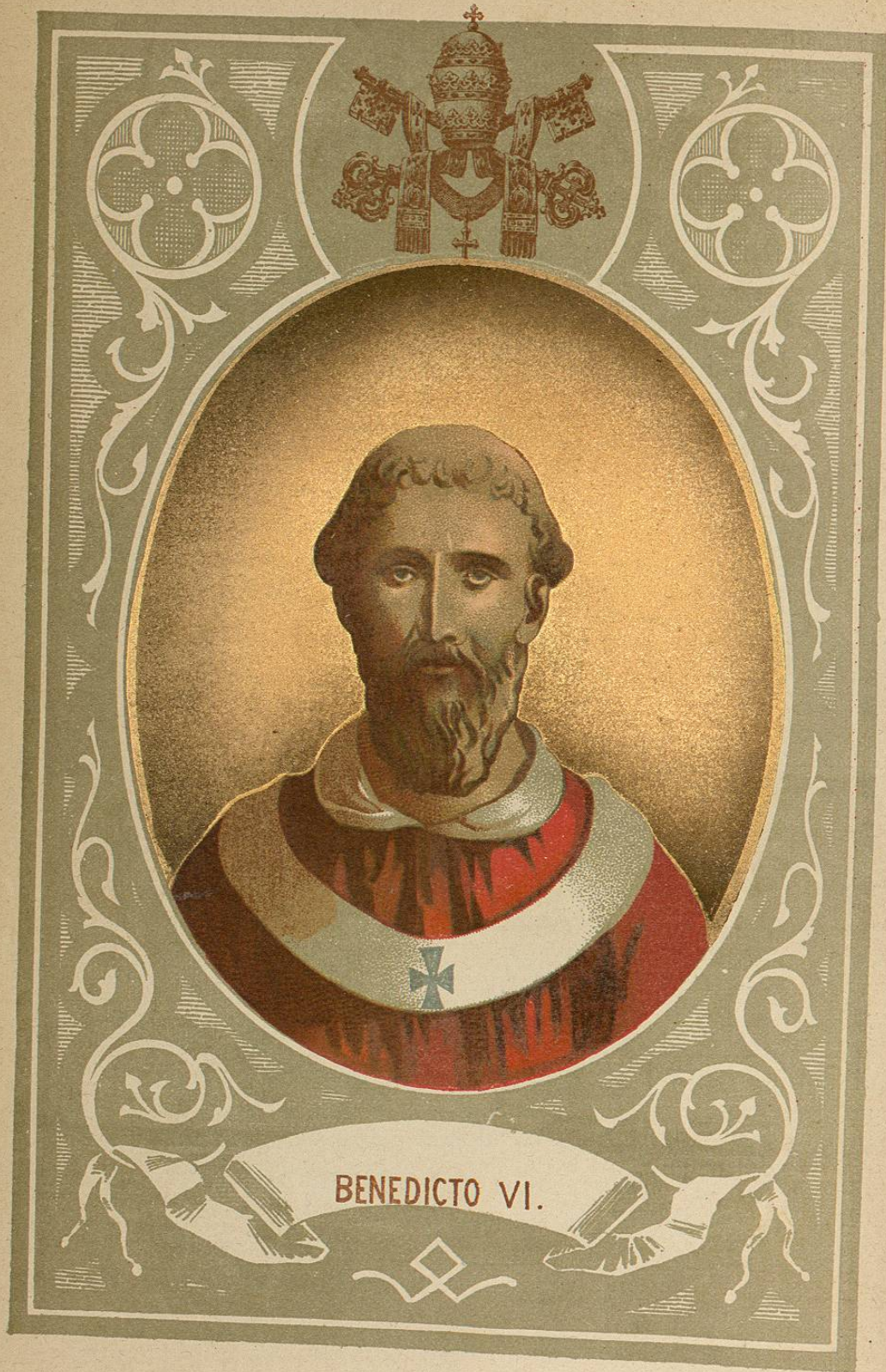
Uno de los que más contribuyeron á su muerte fué Francon que luego fué antipapa bajo el nombre de Bonifacio VII.

Gobernó Benedicto VI la Iglesia un año y tres meses aproximadamente, no pudiendo citarse con certeza el dia de su desgraciada muerte. Sucedióle Dono II. Este pontificado fué breve y tan oscuro que algunos le excluyen de los sucesores de San Pedro; sin embargo, la autoridad de los antiguos no nos deja la menor duda de que ocupó la Santa Sede, aunque nada podemos decir de cierto acerca del tiempo de su entronizacion, ni de su muerte, sino que aconteció á los tres meses de su pontificado, próximamente en 19 de Diciembre.

Francon, que segun hemos dicho, fué uno de los que contribuyeron mas poderosamente á la muerte de Benedicto VI, usurpó el pontificado despues de la muerte de Benedicto ó Dono II, pues en esto no se hallan conformes los historiadores. Tomó el nombre de Bonifacio VII, pero un mes despues de su eleccion fué desechado como antipapa, y huyó á Constantinopla,

En 25 de Marzo de 975, fué elegido Benedicto VII, romano, obispo que era de Sutri. Desgraciada fué para la iglesia la época



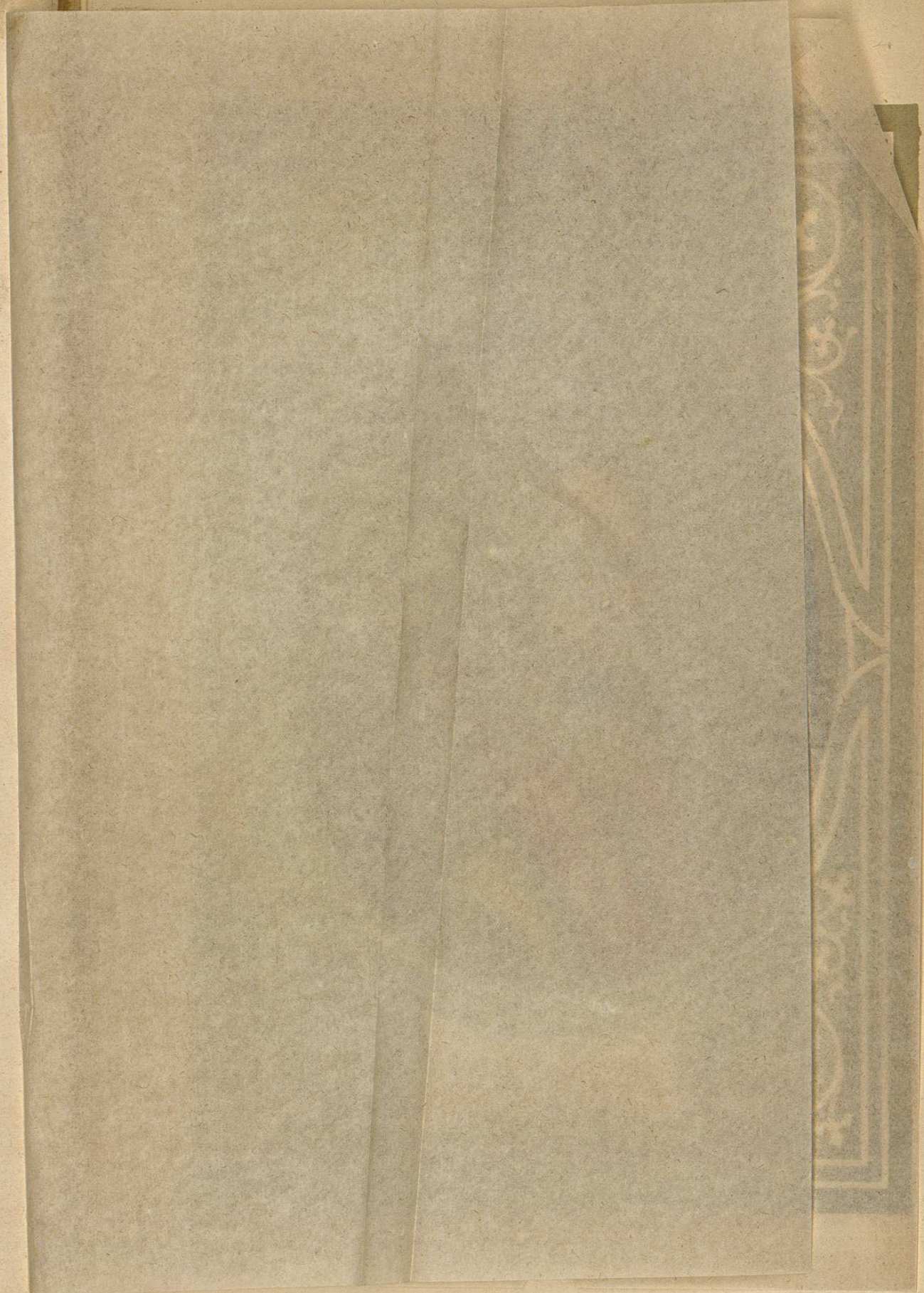


BENEDICTO VI.

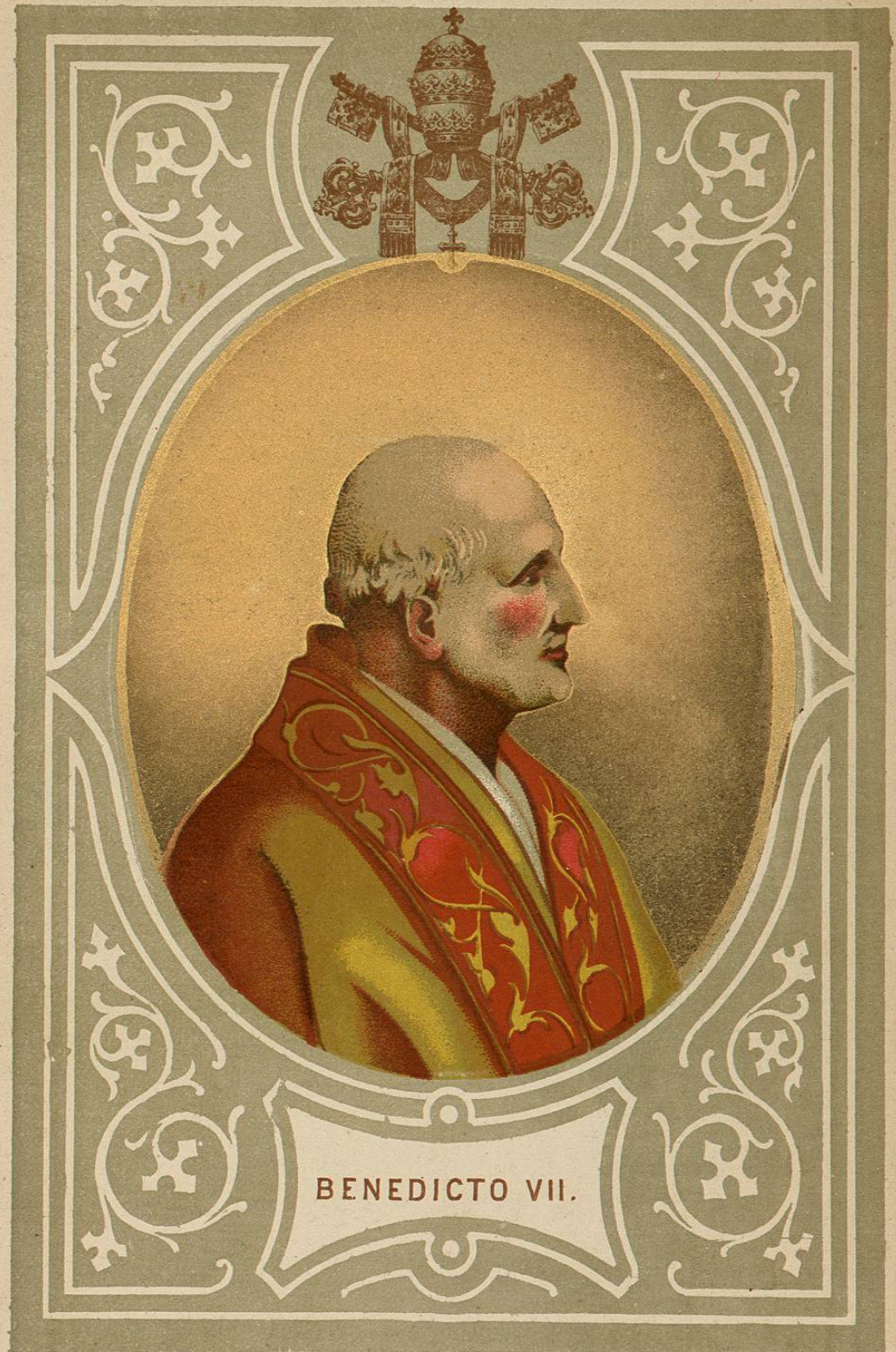
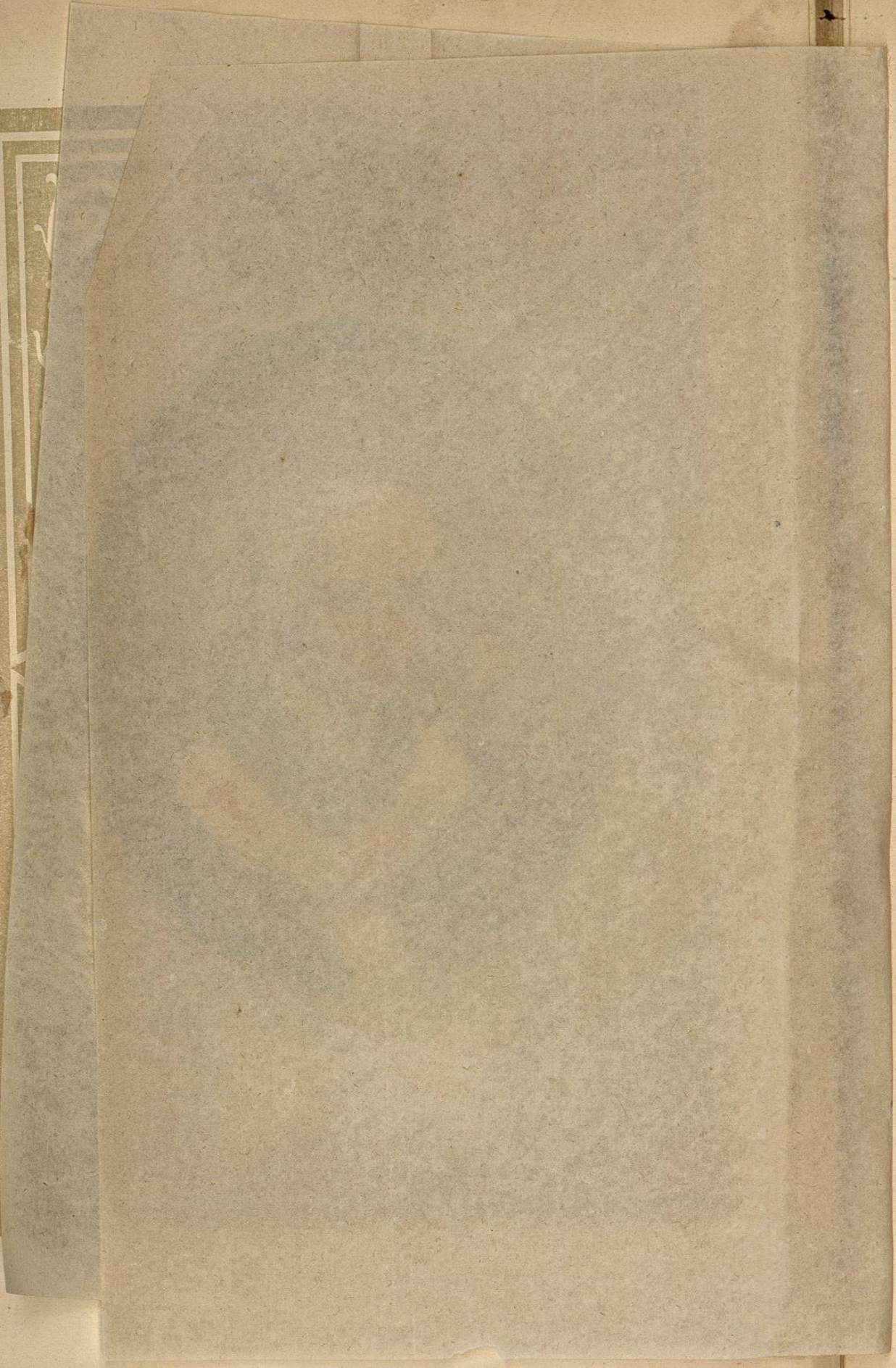




DONO II.

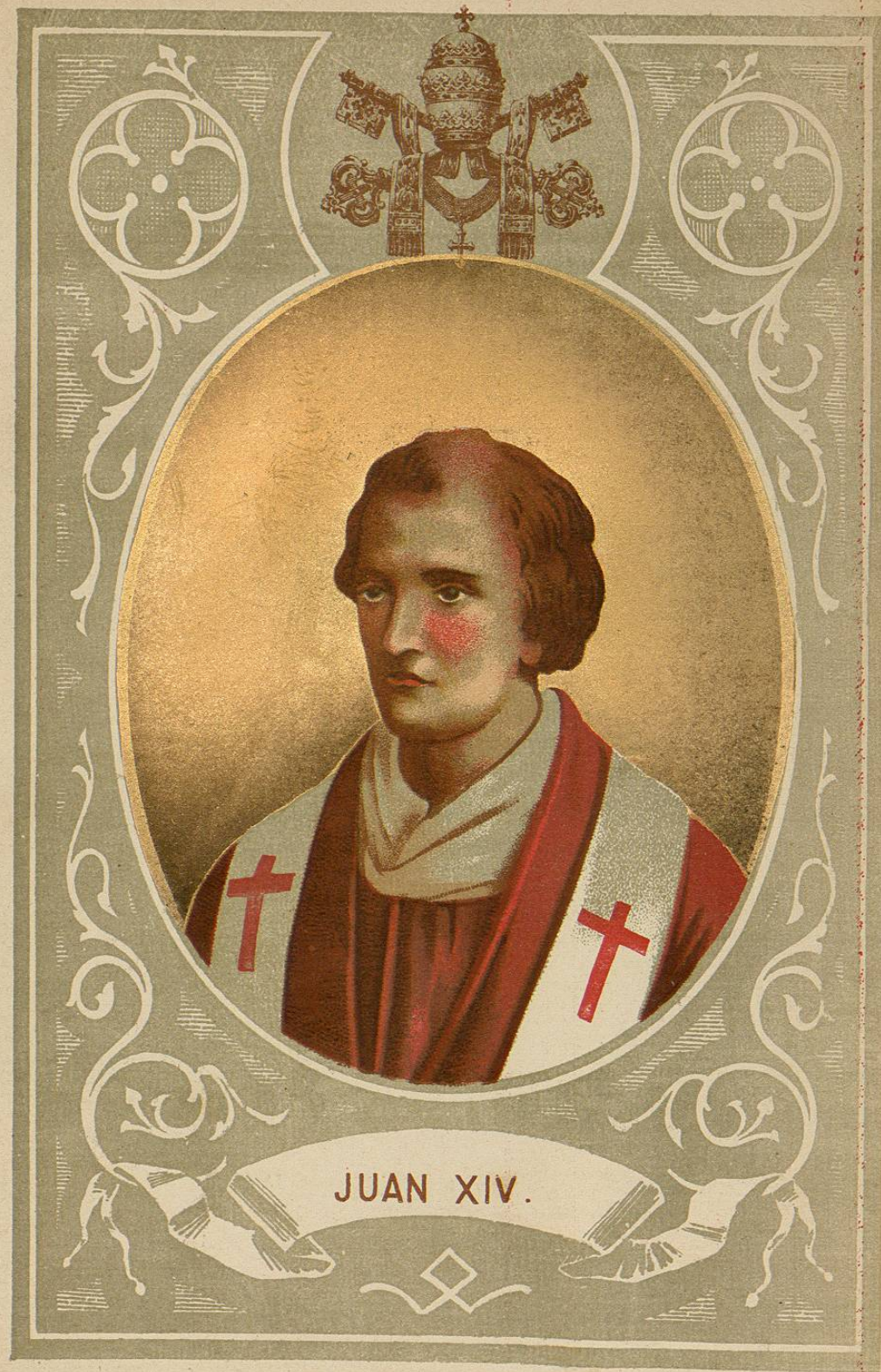






BENEDICTO VII.





JUAN XIV.



que historiamos, pues vemos en ella deshonrada la cátedra de San Pedro, y profanada hasta el extremo de convertir el Papado en una especie de empleo puramente temporal, que se concedía al arbitrio de los magnates. A ser humana la institucion hubiese desaparecido, como vemos desaparecer las monarquías que se corrompen y vilipendian. Pero Dios, que en sus altos juicios permitió los males de que nos lamentamos, sostuvo con su diestra la cátedra infalible de la verdad, de la que no salió el menor error en materia de fé, no obstante tantos desastres.

Benedicto manifestó durante su pontificado el ejemplo de todas las virtudes pastorales, y gobernó la Iglesia santamente en tiempos tan calamitosos. Ocurrió su muerte en 10 de Julio de 983.

Un escritor, Le Febre de San Marc, pretende que Benedicto VII, es el mismo que Benedicto VI, el cual pasaba por muerto en su prision, y que habiendo subido nuevamente á la cátedra de San Pedro, fué tenido por los extranjeros por otro Benedicto. Es el único escritor que ha sostenido tan peregrina idea. El bien informado Artaud de Montor, no dice una palabra acerca de esto.

Luego que murió Benedicto VII, el emperador Oton II y la emperatriz Adelaida su madre, formaron el proyecto de darle por sucesor á Mayolo de Cluny, creyéndole muy á propósito para Pastor de la universal Iglesia, en aquellos dias en que se necesitaban varones que hiciesen olvidar los tristes sucesos que hemos referido. Con este objeto le llamaron y le hicieron grandes instancias para que aceptase el pontificado. El santo abad, respondió que de ningun modo aceptaria aquel cargo, pues que queria morir pobre como habia vivido. Mas como quiera que el emperador formase empeño, como asimismo los obispos y los grandes, se puso en oracion, y despues respondió resueltamente: «Ciertamente estoy muy lejos de tener las cualidades convenientes para el régimen de toda la Iglesia; pero soy aun menos á propósito para gobernar á los romanos, porque hay mas diversidad entre sus costumbres y las mias, que entre los países en que hemos nacido.» Respuesta notable por su exactitud y su humildad.

Fué pues elegido para suceder á Benedicto VII en la Suprema dignidad de la Iglesia, Juan XIV. Llamábase primeramente Pedro Canevanova, y mudó su nombre por respeto al príncipe de los